

Crónicas penquistas

Hace más de dos años que Mario Alarcón Penque tuvo la gentileza de regalarme su libro "Crónicas de ayer y de hoy", libro que guardé con cariño pero quedó rezagado ante las urgencias del diario vivir y, sobre todo, de mis lecturas sobre Suble destiñadas a enriquecer la segunda edición, muy ampliada y perfeccionada de mi libro "La sala del sur", que acaba de entrar al horno.

Acabo de concluir una primera lectura, subrayo primera porque sobre varios capítulos he marcado la necesidad de volver con la mayor calma. Lo estoy procurando, como dice el autor, una "gavilla de crónicas" que fueron publicadas en los diarios EL SUR y Crónica, "a través de los 50 años de vida en Concepción" como confiesa uno de los penquistas más empujados de la ciudad que conozco, a la que llegó a estudiar leyes (1935), carrera de donde emigró a pedagogía en castellano, más acorde con su vocación intelectual.

Conozco a Mario desde tiempos lejanos, cuando ambos éramos chicos en la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile y cuya irreprochable pasión abarca quedó en mi memoria por siempre. Más tarde nos encontramos en la universidad, en afanes sociales y culturales, cultivando mucho aprecio que ha servido para suavizar discrepancias en tiempos en que las diferencias generaban intenciones.

Nuestro personaje fue desde temprano uno de los clientes más fieles de las bibliotecas



penquistas y más tarde de la Biblioteca Nacional donde, en la Sala Moderna, debe haberse contagiado con una de sus muchas más impresionantes lecturas. Es que para Mario no basta leer los datos gruesos, se ha preocupado de registrar a veces la hora exacta de un hecho que le impresionó, como la muerte de su maestro y amigo Daniel Belmar, "ocurrida el domingo 15 de diciembre de 1951, a las 20:15 horas, después de vivir 85 años y 7 meses luchando 22 años contra una terrible enfermedad".

Esa "gavilla de crónicas" no ha tenido la difusión que merece y constituyen aportes muy notables para la cultura penquista bien escritas y documentadas discurren sobre los tiempos de la Conquista, la Plaza de la Independencia, el Cerro Anconillo, la navegación en el Canal de Talcahuano y Tanco, figuras cuyos retratos son magníficos: Gabriela

Mistral, Daniel Belmar, Alfonso Alcalde, Humberto Montt, Oreste Etche, en fin, un viaje al fondo de nuestra historia del que me permite destacar tres dedicadas al Bío-Bío y sus puentes. Tal vez no le he escrito con más emoción sobre los puentes tendidos sobre el "Río Hue", desde "el puente que pudo haber sido y no fue" (1835), y los procesos de ingeniería que dieron lugar al puente ferroviario (1882) y el llamado puente camión (1948), al que se dio el nombre del ingeniero principal de aquella masaña don Enrique Cruz Guadalupe.

Si la burocracia cultural y turística leyera estas crónicas tal vez podrían advertir que la historia de los viejos puentes sobre el Bío-Bío merece ser investigada y puesta en valor como verdaderos tesoros de la cultura penquista pero tal vez sea demasiado pedir cuando observamos los criterios con que se gastan los recursos públicos en estas áreas.

El libro que nos preocupa fue editado por la Asociación Provincial de Dueños de Tiendas de Concepción, ¿sorprendente no? El presidente de esta agrupación genial dice que lo financiaron para "revertir la penosa actitud de indiferencia que observan los penquistas de hoy con respecto a sus valores y tradiciones más antiguas".

Alejandro Witker

El Sur, Concepción 12-ENE-2006-P. 2

Crónicas penquistas [artículo] Alejandro Witker.

Libros y documentos

AUTORÍA

Witker, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas penquistas [artículo] Alejandro Witker.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)